

La Astrología como lenguaje

¿Qué hacemos los seres humanos cuando necesitamos respuestas a las dudas que surgen en nuestra vida cotidiana? las opciones son múltiples y variadas: podemos recurrir a la filosofía, a la psicología, a nuestra propia experiencia o las vivencias de la gente de nuestro entorno, hay quien encuentra inspiración en los textos sagrados de las diferentes corrientes espirituales mientras otras personas se sumergen en la sabiduría contenida en un buen libro. Lo más habitual es que combinemos varias opciones e incluso que optemos por unas u otras en las diferentes etapas de la vida.

En mi experiencia personal, una de las que me parece más completa y accesible es la Astrología, tanto que he hecho de ella mi camino profesional.

Entiendo la Astrología como un lenguaje, un lenguaje que se lleva hablando desde la antigüedad más remota y que como toda lengua viva ha ido evolucionando adaptándose a las nuevas necesidades del ser humano.

Es un lenguaje de símbolos, símbolos que representan los movimientos del cielo, de "nuestro cielo", el que más directamente tenemos sobre nuestras cabezas y que por decirlo de alguna manera, delimita el campo de "irradiación" que nos compete.

Por eso, la Luna tiene una importancia tan destacada aunque vista a la luz del Universo no sea más que el pequeño satélite de un planeta de discreto tamaño. Y esos movimientos de los cuerpos celestes son, salvo cataclismo gordo, estudiables y medibles; por otra parte, ahora mismo con un sencillo software astrológico se puede trasladar el "cielo" de un momento dado a un papel sin tener que elaborar complejos cálculos matemáticos.

Solucionada la parte técnica nos queda la dimensión artística, el arte de la interpretación astrológica, y es aquí donde este lenguaje se muestra en toda su riqueza y complejidad de matices para arrojar luz -¡la luz del Cielo! ¿hay luz más natural?- sobre cualquier cosa que nos inquiete o despierte nuestra curiosidad.

El hecho de que sea un lenguaje de símbolos tiene la ventaja de que es muy bien asimilado por nuestro inconsciente que es el que "corta el bacalao" a la hora de cambiar realmente los patrones por los que nos regimos. Otra ventaja es que el símbolo es por su propia naturaleza polisémico, y eso hace que podamos movernos por el espectro de significados, del más sencillo al más complejo, hasta dar con el que se ajusta a nuestra necesidad.

Más aún, muchas veces en mi consulta de astróloga, el comentario más banal hace que por esta reverberación de significados se llegue a sacar de la oscuridad algo de lo que no se tenía consciencia. Un ejemplo: si alguien refiere que tiene problemas para asimilar el hierro, con anemias frecuentes, conviene estudiar en su carta natal el planeta Marte, que es quien rige tanto la sangre como este metal en particular. Y tirando del hilo, si Marte está afectado (somatizado) y ha dado síntomas en el plano más obvio que es el cuerpo-materia, podemos interesarnos por el resto de significados del símbolo y lo normal es encontrar también desajustes en la manera en que la persona se hace valer, en su capacidad para llevar sus deseos a la práctica o para conseguir lo que realmente quiere.

Como con cualquier otro lenguaje se pueden hacer traducciones en ambas direcciones: en este ejemplo hemos comenzado llevando una situación real dada al idioma astrológico para a continuación volver al ámbito de nuestra realidad aunque en otros planos más psicológicos.

Cuando se maneja el vocabulario y se adquiere cierta soltura en la "conversación", casi sin darse cuenta la persona se lanza a traducir su mundo en clave astrológica y empiezan a brotar los significados y a hacerse la luz sobre el camino a tomar. Y esto es muy interesante, porque en contra de la creencia popular, la Astrología no es en modo alguno un "arte adivinatorio", determinista, sino un "arte interpretativo": se prende la luz y lo que entonces se ve me permite tomar la opción que mi libre albedrío considera más oportuna en este momento; con la enorme grandeza y la responsabilidad de poder equivocarme, porque, quien quiera que organizó este juego de la vida, lo diseñó de tal modo que las reglas las vamos aprendiendo sobre la marcha y los movimientos clave en las encrucijadas realmente decisivas, sólo la propia persona puede decidirlos. Ahora bien, ¡bienvenidas sean todas las pistas, el comodín y hasta el flotador!

Esta dinámica hace a la persona realmente libre, sin depender de nadie y por esto, a mí particularmente, lo que más me interesa de la práctica astrológica es su capacidad como herramienta de autoconocimiento tanto de las personas como del mundo que nos rodea; por qué actuamos como lo hacemos, cuales son nuestras motivaciones ocultas, qué es lo realmente afín a mi esencia, donde tiendo a bloquearme, por qué tropiezo siempre en esa piedra y cual es la razón de que no salga de aquel círculo vicioso.

Volviendo a nuestro símil, la mejor forma de aprender un lenguaje es la de aprender su gramática, reglas ortográficas y luego y fundamentalmente: practicándolo.

Yo aconsejo aprender astrología de una forma estructurada. Con un temario confeccionado para tal propósito e ir leyendo paralelamente a los diferentes autores con sus particulares enfoques e ir haciendo pequeñas interpretaciones de diferentes cartas.

De forma gradual, el alumn@s irán soltándose y realizando interpretaciones de multitud de cartas astrales, rodeándose de gente que también hable este idioma, teniendo acceso a los diferentes "dialectos" que nos darán variedad y riqueza de matices y visiones.

Pero sobre todo hay que perder el miedo a hacerlo propio, honrarlo, usándolo a menudo, sacarlo de la vitrina y llevarlo en la mochila para que esté a mano porque es una herramienta, una de las más útiles que conozco para jugar esta partida de la vida y sacar el máximo provecho de la mano que nos ha tocado en el reparto de las cartas.

Elene Quecedo Cantera
Profesora del Instituto de Estudios Astrológicos
Itiee